

Estimados lectores:

Los salones de la Sede Central están vacíos; al verlos, sentimos tristeza. En ese lugar de encuentro, solo se oye, en sordina, el rumor de la calle. La penumbra destaca la soledad y la ausencia de camaradas y de amigos.

Los cuadros marineros, los rostros de heroicos hombres de mar, el ceñudo busto del gran Sarmiento y las velas desplegadas de veleros gloriosos nos hacen cambiar de humor, nos avergüenzan por nuestra circunstancial flaqueza al brindarnos el fulgor de una luz que ilumina una mañana mejor, en que volvamos a ver los rostros amigos y a escuchar sus voces, a sonreír con sus anécdotas y a quedarnos absortos por las narraciones de sus experiencias.

Continuar trabajando en el *Boletín* hizo que nos acostumbráramos al mundo virtual, ese mundo tan lejano de lo real, pero que —por su propia esencia, con celulares y computadoras— ayudó a los colaboradores y a los equipos de análisis, de redacción, de administración, de corrección y de diseño a hacerles llegar este nuevo número.

En la sección «Marinos ilustres», destacamos figuras ejemplares; la casualidad hizo que sus personalidades mostraran aspectos y virtudes diferentes. Son modelos dignos de conocer por nuestros lectores más jóvenes.

Tratamos de no repetir autores en nuestras entregas; en el número que está ante sus ojos, lo hemos hecho con dos de ellos. Confiamos en que ustedes sepan entender las razones.

El Capitán Domínguez, colaborador habitual, está presente en esta publicación a través de dos artículos. Tanto uno como el otro son, a nuestro juicio, insoslayables por lo oportunos: ambos tratan elementos que se ven influidos por la pandemia que asola a la humanidad y alguna otra que pudiera aparecer, con una perspectiva interesante y que debe tenerse en cuenta. Percibe un mundo cambiante y, entre otras conclusiones, señala su repercusión en las ideas de *seguridad* y de *defensa*, de nuestro particular interés.

El tema de la «grieta» en que está sumida la República es abordado en un hábil trabajo del Licenciado Pablo Sala y el Capitán Gianola Otamendi. Lo hacen en una conversación entablada, según los interlocutores, «en cafés de antiguos clubes de Santa María de los Buenos Aires». Abordan un asunto extremadamente sensible en amplios sectores de la sociedad argentina. Las Fuerzas Armadas son consideradas de modo particular.

Nuestros lectores están involucrados directa o indirectamente en las conclusiones del trabajo. A causa de la guerra contra el terrorismo, hay militares condenados y detenidos más allá de lo aceptable. Los tenemos siempre presentes. Hemos honrado a verdaderos héroes fallecidos en cautiverio, por hechos ocurridos hace más de cuatro décadas.

Sin embargo, la «grieta» no abarca solamente a personas, sino que va más allá e incide en instituciones de las Fuerzas Armadas. De ello se ocupa Alberto Gianola Otamendi en un artículo sobre los liceos militares.

El interés por la energía nuclear en su aplicación para la defensa está manifestado en un artículo del Capitán Donadio, que especula con su desarrollo futuro.

La logística en las actividades humanas es una necesidad relevante; en las operaciones militares, se convierte en vital. El Capitán Palumbo nos expone sobre su experiencia al respecto.

Nuestro camarada el Capitán Zanchetta, capellán naval, nos ilustra sobre el mando con una

visión espiritual que es, sin duda, un aspecto que deben tener en cuenta aquellos encargados de ejercer la conducción de hombres.

El Capitán Facchin realiza un trabajo sobre operaciones combinadas entre el Reino Unido y la Argentina luego de las operaciones de 1982.

Con su habitual habilidad para explicar temas novedosos, el Profesor Puglisi discurre sobre el exocerebro y asemeja «redes de comunicaciones altamente conectadas entre sí rodean el exterior de nuestro planeta» y «la red de neuronas interconectadas que constituyen nuestro cerebro».

En «Estelas ajenas», destacamos un editorial del diario *La Nación*, donde se analiza la situación en que han quedado tres clubes de la zona norte de la ciudad por la pretendida intención de desalojo, lo que pone en peligro la continuidad de actividades deportivas trascendentes, como la náutica, el rugby y el hockey, entre otras, y compromete la acción social que beneficia a alrededor de mil pequeños y jóvenes deportistas. Ello echa por tierra años de inversiones y de esfuerzos para lograr una alta calidad en estas disciplinas

Estimados lectores, nos vamos a repetir en algo del comienzo: confiamos en «el fulgor de una luz que ilumina un mañana mejor». ¡Felices fiestas!

Capitán de Navío (RE) **Héctor Julio Valsecchi**
Director